

necesidades, que los longícuos caminos ya nos los traen consigo. Aun no bien descansado del primero, tratamos el reverendo padre Eusebio Francisco Kino y yo, con el cargo de teniente de alcalde mayor y capitán á guerra, que obtenia órdenes é instrucciones que me habian conferido; el hacer el segundo viaje hácia el Poniente, así por descubrir las restantes rancherías de la nacion Pima y Sobas, que en el primero no vimos, como por descubrir la Salina, de que nos noticiaron, y fabricar un barco en la poblacion de la Concepcion del Caborca, llevándolo con bueyes y mulas á armarlo á la orilla del brazo del mar de California.

Para cuyo efecto labramos en la mision de los Dolores, istamanales y barraganetes que llevar en cargas al viaje, con dictámen de labrar quilla, timon y demas adherentes, conducentes en el dicho Caborca por si saliamos bien con la fábrica (aunque sin carpintero de ribera que lo entendiese, sí con los indios carpinteros del padre Kino, que labran en la conformidad cúbica y galibo que les mandaba su reverencia) embarcarnos así á la California, que ya en el año de 1682 habia estado el padre de operario y cosmógrafo de S. M. con el almirante D. Isidro Atondo, en 24 grados y puerto de la Paz, que cita á los principios de la referida isla, como por descubrir hácia el Norueste por donde corre el brazo de mar, sus puertos, ensenadas, islas, naciones y toda la demas disposicion de tierra, rios, sierras, árboles, plantas que pudiésemos, en esta incógnita Septentrional América.

Salimos en 16 de Marzo de dicho año de 1694, de Nuestra Señora de los Dolores, con Viático y maderas labradas, sierras, hachas y otros instrumentos para el efecto, el ornamento sacerdotal para celebrar el santo sacrificio de la misa, y con veinte indios sirvientes y carpinteros, y caminadas las 12 leguas al Poniente que hay á la poblacion de Santa Magdalena, hicimos noche en la casa de adobe y terrado que nos fabricaron sus indios naturales en el viaje antecedente.

CAPITULO SEGUNDO.

Segundo viaje que hice con el reverendo padre Eusebio Francisco Kino para el Poniente hasta el brazo del mar californio y pímico, con fin de hacer un barco para pasar el mar y descubrir la tierra incógnita de esta Septentrional América, y las regiones y naciones de California.

Dice Séneca el filósofo, que la naturaleza nos crió para obrar y contemplar; y que imprimió en nuestras almas natural deseo de saber las cosas secretas con curioso entendimiento, para buscar las mas incógnitas y celebrar la hermosura de ellas, penetrando los muros del cielo y dificultades de la tierra. Este anhelo y apetencia de saber y descubrir tierras, climas, rios y naciones, me estimuló el incentivo abandonando trabajos, sed

En 17 despues de misa pasando el rio de San Ignacio y caminando hácia el Noroeste por la ranchería de San Miguel del Tupo á las 5 leguas llegamos á su laguna, y ojos de agua, en donde tomado un refresco proseguimos al Noroeste por llanos y algunas lomas y caminadas este dia 18 leguas llegamos al pueblo de San Pedro Tubutama, á cuyos indios que se componen de 400 almas les administraba la mision, desde el año antecedente que habia venido de México el reverendo padre Daniel Janus Ke, jesuita, quien nos hospedó con toda benevolencia.

En el 18 oida misa, y despedidos del padre, caminamos al Sudueste por el valle y rio de Tubutama abajo de la frondosa alameda que la hermosea y adorna, y aunque de corto raudal con muchas feraces y pingües tierras de agricultura, y ya muchas milpas de maiz sembradas, andadas tres leguas, llegamos á las rancherías de Santa Teresa, y hay divididas á trechos y parcialidades de familias emparentadas de fértiles y buenas tierras y milpas de maiz, y congregados los indios gentiles en una de ellas para recibirnos con cruces y demostraciones de júbilo, contamos noventa personas, y habiéndoles informado de Dios y su santa ley, dádoles dos varas de justicia para gobernarse. rindiendo vasallage á S. M., y bautizado tres párbulos nos despedimos; y prosiguiendo el rumbo del rio abajo caminadas otras 5 leguas, llegamos á la ranchería de San Antonio de Uquitoa, cuyos naturales gentiles nos recibieron con júbilo, de los que contamos cien almas, y hablándoles de Dios y su salvacion eterna, nos noticiaron que estaban 4 indios gentiles quienes pedían fuésemos con ellos á ver y consolar unas rancherías que estaban distantes y hácia una sierra del Noroeste en las cuales habia algunos enfermos, por lo que proseguimos 2 leguas adelante al remate del rio, que aquí se sume á un paraje que llamamos el Altar, donde dormimos para por la mañana siguiente ir á verlos.

En 19 dicho misa, enviamos las cargas, y parte de los sir-

vientes por el camino real que va derecho á la poblacion de Caborca, y á la ligera fuimos con los cuatro guias caminando al Noroeste por llanos secos, aunque con razonables pastos, y á 8 leguas andadas llegamos á una ranchería que sita cercana á la sierra en unos cortos manantiales y ojitos de agua y tanques de lloediza que llaman Quisoll, donde habia como 50 personas, y habiéndoles informado del conocimiento de Dios y su santa ley, y bautizado con alguna instruccion á 3 enfermos adultos, proseguimos al Poniente, y caminadas otras doce leguas de lomas y llanos de árboles, tierra seca y estéril ya noche, llegamos á la ranchería que llaman Vacpia con un corto manantial con carrizo y tanques de agua lloediza, en que beben, cuyos naturales gentiles, con cantares y bailes celebraron nuestra llegada toda la noche. Por la mañana congregados los indios, se les instruyó en el conocimiento de Dios y nuestra santa fé, y les di dos varas de justicia, con listones y otros docillos para que se impongan en política y gobierno y rindieron vasallage á S. M., de los que empadronados 60 personas, y bautizádoles dos enfermos adultos y 2 párbulos quedaron tan consolados como gustosos.

En dicho dia 20 proseguimos el viaje hácia el Sur por pedregales y abrojos, tierra seca y estéril de agua, y pastos, y caminadas 9 leguas llegamos á una ranchería cuyos indios gentiles, ignorantes de nuestra ida, al vernos se asustaron, por no haber visto nunca españoles, y fueron huyendo, alcancé algunos y con risueño semblante, lenitivos y cortos donecillos, se sosegaron llamando á los demás que venidos todos nos saludaron, y se les impuso en el conocimiento de Dios y su santa ley y les encargamos se fuesen á poblar á uno de los rios, y tierras fértiles de la Pimería, en viniendo padres evangélicos de asiento, donde de propósito aprendiesen los misterios de nuestra santa fé, y así lo prometieron. Contamos 50 personas en dicha ranchería, gente pobre que solo se sustenta con raices ó camotes silvestres, algarrobas de mezquite y otras frutillas, y

con el vestuario de la inocencia, y las mujeres, mal tapadas sus carnes con unos fragmentos de pieles de liebres adobadas y en la misma igualdad de desnudez en las dos rancherías antecedentes. Proseguimos el rumbo al Sur por llanos apastados, aunque faltos de aguage, y caminadas 8 leguas llegamos á otra ranchería que sita en un pequeño arroyo de agua cristalina con acequias y feraces tierras, y milpas de maiz, junta la gente empadronamos 50 personas de ambos sexos, se les informó de Dios y de algunos misterios de su santa ley, es gente doméstica, y al parecer de buen discurso en lo que preguntaban y razonablemente vestida, diles dos varas de justicia y quedaron gustosos, y prosiguiendo el viaje hácia el Oriente como á dos leguas andadas llegamos ya noche á la poblacion del Caborca, donde ha llamos las cargas, y gente buena que con bailes y regocijos celebraron nuestra llegada.

En 21, celebrado el santo sacrificio de la misa en nombre de Dios, y para dar principio á la fábrica del barco, se cortó un grande y grueso álamo por no haber en este país otra especie de árbol y madera al cual se ahondó por sus raices para cortarlas, y que saliese mas largo, lo que se hizo en su contorno, y no queriendo caer, así por su copa como por detenerle una raiz del medio encubierta, y aunque se viese no poder alcanzarla el hacha para cortarla, subí yo al árbol á amarrar sogas para estirar de abajo la gente, y estándolas atando á la punta y remate de él fué cayendo, y yo asido del tronco, y aunque al golpe y estruendo se quebraron muchos brazos de su copa, salí sin lastimarme ni lesion alguna: cortóse de 38 piés de largo para que sirviese de quilla limpia de popa á proa, sin los lanzamientos que serán de 18 codos, y luego fué el padre Kino á dar gracias á Dios por no haber sucedido desgracia alguna.

En 26 salí yo con unos indios por guías á ver y descubrir las rancherías de los contornos de la Concepcion del Caborca que en el primer viaje habiamos visto, mientras el padre hacia desvastar el árbol, como catequizar los indios gentiles en el co-

nocimiento de Dios y misterios de su santa ley, en que estuvo ocupado todos aquellos dias, en mandar cortar otras maderas. Y caminando yo al Sur á las 6 leguas llegué á la ranchería de Unnicat, donde reside el indio principal Soba, á cuyos naturales gentiles los puse en algun conocimiento de Dios y de su santa ley y lo mismo á otras tres rancherías que corrí y descubrí en distancia de 40 leguas en contorno, y hácia el Poniente en tres de las que por entre ellas anduve beben en cortos aguages, están desnudos, y en todas conté 280 personas de ambos sexos, á quienes dándoles varas de justicia para gobernarse, rindiendo vasallaje, y repartiéndoles unos doncellitos, quedaron gustosos.

En 30 salí para el mar encumbrando por otro camino la sierra del Nacareno, hácia el Sudueste, por entre abrojos, cerros y piedras, y á 12 leguas que anduve temprano llegué al aguage de las Ollas, que sabia desde el viaje antecedente, donde dormimos, y desde un cerro alto donde subí, divisé hácia el mismo rumbo del Sudueste, cercano al brazo del mar, una playa, que un pedazo albeava en forma circular, y preguntando á las guías me dijeron que era una de las salinas, y esta de sal muy blanca, y la otra de sal muy prieta estaba mucho mas lejos señalándola al Noroeste donde corre la costa del brazo del mar Mediterraneo californio y pímico que no se veia desde allí por su distancia.

En 31 de Marzo al alba, salí para la salina blanca y mar hácia el Sudueste, y á 2 leguas hallé una pequeña ranchería con 25 indios pobres desnudos, que se sustentan con raices, langostas y otras sabandijas, y con marisco que pescan por la mucha abundancia que hay en el mar de varias especies, y dádoles un poco de harina de maiz ó pinole, me despedí de ellos, y caminadas otras siete leguas por llanos secos y de poco pasto para los caballos por ser playa, y médanos de arena, llegué á la salina, y pasando media legua al Poniente por llegar al mar, descubrí un pequeño puerto ó calete en forma de talega an-

gosta por la boca que se ceba del mar, y muy ancho adentro de que tendria un cuarto de legua de bajo, con infinidad de peces grandes y medianos y de muchas especies que llamé el puerto de Santa Sabina, y á la salina de Santa Alvina, ó Balvina por ser dia de las Santas; y vuelto á la dicha salina, cogí un medio costal de sal para llevar la muestra de ella, tan alba como la nieve, que nos quitaba la vista, andando por sobre la sal, y tendria de circunvalacion otro cuarto de legua. Volví, á dormir al aguage de las Ollas, caminando de ida y vuelta como 18 leguas.

En 1.º de Abril salí hácia el Oriente para la devolucion al Caborca por el abra de la sierra y cerro del Nazareno y caminadas 12 leguas al medio dia llegué al poblado de la Concepcion del dicho Caborca, á donde hallé bueno al padre Eusevio Francisco Kino aguardándome para que nos volviésemos á su mision de Nuestra Señora de los Dolores, porque no se podia proseguir la fábrica de la embarcacion hasta otra ocasion que se oreasen ó secasen mas las maderas que quedaban cortadas para su fábrica, y prevenidos 6 parbulos y adultos catequizados para que yo los apadrinase en las aguas del santo bautismo.

En 2, oida misa de madrugada, hicimos reversion para casa, caminando hácia el Oriente todo por tierra llana, apastada y de muy trillado camino, pasando por todos los pueblos que ya habiamos visto y contado el número de los que se componen. A las 21 leguas de camino llegamos á dormir al pueblo de San Pedro del Tubutama, donde nos recibió el padre Daniel Januske, festejándonos con todo regalo y beneficencia.

El dia 3, celebrado el Santo sacrificio de la misa, proseguimos nuestra salida caminando siempre al Oriente, y Sudeste, al principio por algunas lomas y llanos, todo lo mas apastado, y andadas 18 leguas llegamos á dormir á Santa Magdalena de Buquibava, y nos hospedamos en la casa de adobe, vigas y terrado que en la jornada anterior nos habian hecho los indios,

En 4 de Abril, oida misa, proseguimos el viaje al Oriente por llanos y camino ancho trasmontando la sierra, á las 12 leguas andadas, llegamos á la mision del padre, á cuyo templo entramos á dar gracias á Dios y á la Dolorosa Madre, por habernos vuelto con felicidad, habiendo caminado de ida y vuelta como 220 leguas, y empadronando 980 almas de indios gentiles que no habiamos visto, y bautizado 80 párvulos, y adultos enfermos, y sanos, quedando toda la nacion doméstica, pacífica y deseosa de padres evangélicos que los instruyan en los misterios de nuestra santa fé, y les comuniquen las aguas de la gracia. La Divina Magestad los mantenga en ella, y les conceda lo que con tanto anhelo piden para su salvacion.

En 6 del referido mes de Abril, corriente año de 1694, salieron los soldados de la compañía volante de estas provincias de Sonora, á reprimir el orgullo y continuos robos de caballadas, que ejecutan los comunes enemigos indios apaches, jocomes, janos y otras naciones sus aliados y confederados, contra las misiones, haciendas y mulas de los mineros y habitadores de ellas; y si les envian algun indio de los que se cojen vivos de sus naciones, para tratarles de paz y sosiego, luego que tal les proponen los matan, porque como jurados enemigos, dicen han de robar cuantas caballadas hay, para en dejando la vecindad á pié, matar á todos, quemar y asolar las misiones y templos, profanando los vasos sagrados, por ser naciones indómitas, nada laboriosas, y solo se sustentan con el arco, las flechas y porra, con que tambien se sustentan sus continuas guerras. Cuando entramos á fundar la dicha compañía volante de cincuenta auxiliares, que S. M. dotó para la guarda y custodia de estas provincias, ya habian dichos enemigos asolado y consumido las estancias de Terrenate, Petepitos, Janos y San Bernardino, donde habia mas de cien mil cabezas de ganado mayor y caballada. En esta campaña, que estuvieron hasta 6 de Junio, mataron los soldados trece enemigos y siete que apresaron.